

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 9.

Única edicion.

27 Abril de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

UN SUEÑO.

Yo creo que ninguno de mis lectores dudará que yo pueda recordar un sueño; y en tal concepto voy con toda confianza á referirlo.

No ha muchos dias soñaba yo, qué acogida merecería nuestra *Correspondencia de la Charanga* y entre sueños coordinaba ideas, confeccionaba artículos y meditaba agudezas, con que conquistar un nombre.

De repente un ave nocturna penetró por una de las ventanas del aposento, y vino á posarse sobre mi cabeza. Como es natural me puse á examinar el pá-

jaro, que por cierto jamas otro igual habia visto.

—Quién eres? le pregunté.

—Delatas tu condicion de novel periodista, me contestó, haciéndome semejante pregunta. A mi todos los periodistas me conocen, pues soy el secretario de su Casino.

—Y qué Casino es ese?

—El Casino de los periodistas, es un magnífico edificio, situado á tres mil piés sobre el nivel del mundo.

—Hola! con que eres un personaje tan elevado!

—Y vengo á entregarte tu credencial de socio.

—Y cómo han sabido por allá?.....

—Para el periodista no hay nada oculto en la tierra. Supimos tu entrada en el gremio y desde luego te nombramos sócio de número.

—Vamos sed franco; me habeis dispensado ese honor por miedo ó por cariño?

—Por ambas cosas.

—Y podré visitar vuestro instituto?

—Cuando gustes.

—Ya, pero como yo no soy pájaro.....

—Tu serás pájaro y de buena cuenta.

Y el secretario sacó una varita que traía oculta debajo del ala izquierda y tocándome con ella en la cabeza me convirtió en cuervo.

—Vamos, dijo.

—Vamos, le contesté; y nos lanzamos á la region aérea.

Y corrimos muchas leguas.

Y nos elevamos hasta rozar con las nubes.

De repente se detuvo mi guía.

—Ya llegamos, exclamó.

En efecto, se ofreció á mi vista un edificio de rara arquitectura, que á manera de globo aereostático fluctuaba en la atmósfera. Pequeños agujeros le servían de puertas ó mejor dicho de ventanas.

El secretario penetró por una de ellas: yo hice lo mismo.

Entonces nos encontramos en un espacioso salón cuya techumbre formaba una espaciosa bóveda; y la luna iluminaba el edificio.

Allí no se veían muebles, ni alfombras, ni coronas. Era una especie de jaula, cuyo ornato consistía en algunos saltadores.

Lo primero que se presentó á mi vista fué un grupo de pájaros de gran tamaño parecidos al águila.

—Quiénes son esos? pregunté á mi conductor.

—Esos, me contestó, son los redactores de los periódicos liberales, esos son los puros.

—Y aquellos que están mas allá? Esos que tienen cierta semejanza con la lechuza?

—Esos no tienen color político conocido: comunmente pertenecen á los que mandan; son del último que llega.

—Y aquellos del lado opuesto? ¡Pero aquellos no son pájaros! Son galápagos? No. Ah! son cangrejos!

—Esos son los neos son los redactores de los periódicos de la liga.

—Vamos estos otros si que son pájaros. Cuánto pavo! Cuánto loro! Quiénes son estos?

—Esos los redactores de periódicos sin opinion propia. Tambien están entre ellos los redactores de los periódicos literarios, intereses materiales y noticias.

—Y qué hacen aquí?

—Unas veces, las menos, se están pacíficos, como los ves; pero otras, las mas, arman una *marimorena* que el diablo que los entienda.

De repente empezó á sentirse cierto rumorillo, que fué convirtiéndose en murmullo general. Algunas voces exclamaron.

—Un intruso, un intruso!!

—Quién eres?

—Cómo te llamas?

—A qué has venido?

—Señores pájaros, les contesté alzando la voz para ser oído, yo soy un socio de este casino, como cada uno de ustedes, soy el Director de la *Charanga* y he venido á ver el edificio y á ofreceros mis respetos.

Algunas voces gritaron: fuera!, fuera!

El secretario tocó la campanilla y así que se hubo aplacado el tumulto exclamó:

—En sesion de hoy y por acuerdo de la junta de gobierno ha sido nombrado socio de este casino el Director del periódico festivo *La Charanga* á quien tengo el honor de presentar á ustedes.

Todos se dirigieron á mi, me apretaron cordialmente la mano y me ofrecieron sus respetos y sus picotazos.

Yo les manifesté que saltaria un ojo al primero que me jugase una mala pasada.

—Ningun lobo muerde á otro lobo, me dijo picarescamente un loro.

Entre tanto habia surgido una contienda entre un cangrejo y una lechuza. Esta injuriaba á aquel, echándole en cara que era *neo*. Este le rebatía tan fuerte argumento llamándola *revolucionaria*. La cuestion fué haciéndose general y ya ninguno podia entenderse. Todos hablaban á la par, todos gritaban y ninguno se daba por satisfecho.

Un *neo* pidió la palabra.

—Señores, dijo, habiéndose colocado nuestros antagonistas en un terreuo al que no nos es dado descender, nos damos por separados de la polémica si bien tenemos el sentimiento de esponer que nunca variaremos de opinion.

—Fuera, fuera! exclamaron algunas voces.

—Orden, señores, digeron otras.

—Señores, dijo el presidente, si se repiten estos escándalos me veré precisado á presentar mi dimision. Todos guardaron silencio.

El presidente continuó: Y en atencion á encontrarse entre nosotros, por vez primera, nuestro apreciable cólega *La Charanga*.

Considerando que ignoramos sus doctrinas filosóficas.

Considerando que ignoramos sus intenciones en el palenque periodístico.

Considerando que nos conviene saber ambas cosas. Venimos en ordenarle que las esponga, para los fines que haya lugar.

El secretario me manifestó que la costumbre autorizaba la declaracion que se me exigia ante el gremio en masa. Entonces encaramándome en uno de los saltadores mas altos, prorrumpí de este modo.

La Charanga cree que la mision del periodista satírico, es combatir el vicio con el arma del ridículo.

La Charanga ha visto con sentimiento que muchos periódicos que se llaman satíricos, han traspasado los límites de sus atribuciones, sustituyendo la sátira con el insulto.

La Charanga cree que el que infama se infama á si mismo, porque á ninguno nos es dado ofender intencionalmente á los demas.

La Charanga cree, que el periodista satírico debe ridicularizar los vicios, las preocupaciones y los defectos de la sociedad, para que esta, conociendo sus *errores* procure su enmienda.

—Fuera, fuera, esas doctrinas son nocivas, digeron muchas voces á la vez.

Uno encaramándose en un saltador, exclamó:

—El vicio es conveniente: la sociedad debe conservarle, pues lo contrario seria desmentir la historia.

Otro añadió:

Siempre ha existido el vicio, haciéndose necesario para el equilibrio social.

Otro prometió escribir una memoria sobre la conveniencia del vicio, pero lanzándose sobre él un *aguilucho* y dándole un fuerte picotazo le hizo desistir de su propósito.

Yo aproveché esta circunstancia para abrir mis alas y escapar por la ventana mas próxima, temiendo que diese principio la *marimorena* que me habia anunciado el secretario y sin esperar la aprobacion de mi *credo*. En mi descenso iba pensando en lo que me habia sucedido.

Y me asaltaba el temor

De que esta gente ruin

Llamándome delator

Me espulse de su festin.

El como fué el despertarme no lo sé, pero lo que es cierto que me encontré cansado cual si hubiera tenido una horrible pesadilla. Recordé el sueño tal como os lo he contado caros lectores y oid finalmente lo que despierto mi corazon me anuncia.

«No temas, que no lo hará,

Me dice mi corazon,

Y tu *credo* aprobará

Porque es sana tu intencion.»

—

«No intentes nunca ofender,

Solo aspira hacer reir,

Y no tendrás que temer,

Y no tendrás que sentir.»

—

Así ofrezco que lo haré;

Sana será mi intencion,

No vengan luego con que

Ha culpas.....

LA REDACCION.

Uno de nuestros amigos y redactores nos escribe desde la villa de Inca esta carta que nos apresuramos á insertar en las columnas de la *Charanga*.

Queridos amigos: Continúo mi permanencia en la villa de Inca, villa que sin disputa podemos llamar la *Andalucía* de Mallorca, tanto por su lozana ve-

getacion, como por lo florido de sus vergeles y aun mas por el carácter de sus habitantes que son el verdadero tipo andaluz. Esta poblacion, por su posicion geográfica en el centro de la isla, parece estar llamada á ser la verdadera capital, pues el comercio la une con la mayor parte de villas y pueblos, y aquí todas las semanas hay una feria ó mercado al cual concurren muchos forasteros. El hilo telegráfico pasa por el centro de la poblacion y creo, segun dicen, que muy pronto el gobierno establecerá una estacion y así estos moradores podrán disfrutar de los beneficios que reporta esta útil invencion.

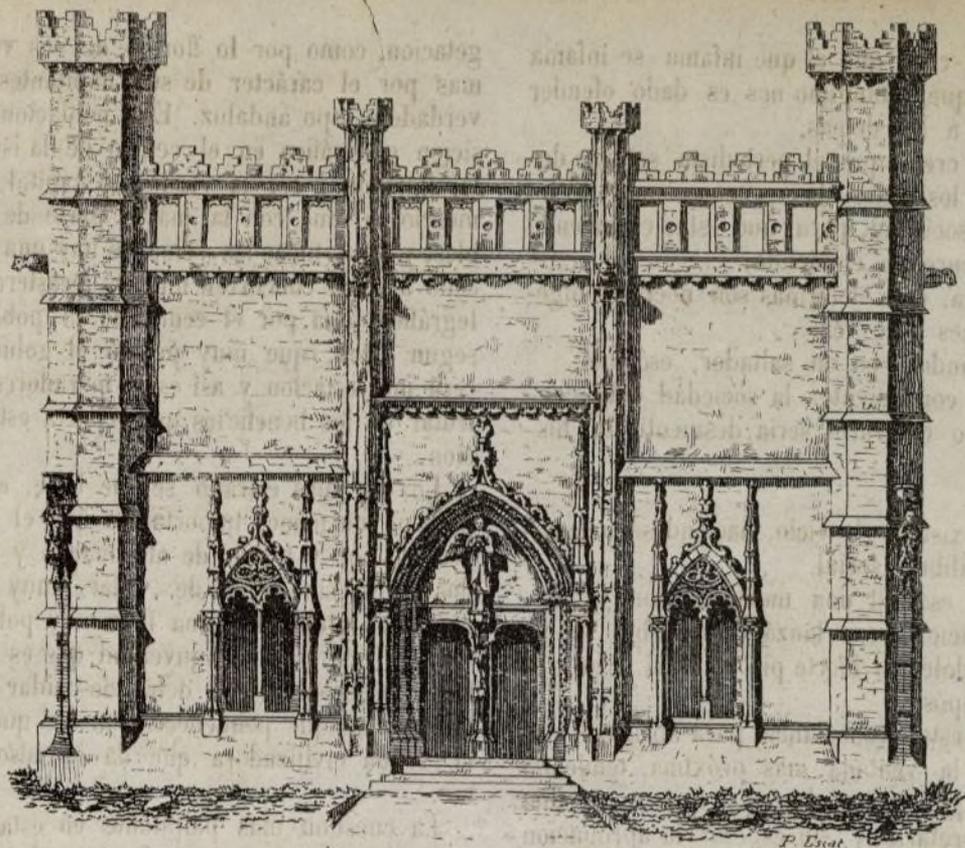
Lo que mas estraño se me hace, es el ver que pueblos de menos importancia que el de Inca, tienen casino, y teatro de aficionados y aquí solo hay dos cafés, sin juegos de villar, muy sencillamente montados y que dan una idea muy pobre de la cultura de esta villa. La juventud que es la que da vida á la sociedad, no debia descuidar esos adelantos, que aunque pequenece, son los que conducen á la senda civilizadora que da impulso á las naciones.

La cuestion mas palpitante en esta villa son las riñas de toros y perros, á cuyo efecto, á espaldas del convento se ha construido un sencillo anfiteatro, en el cual cabrán 3000 y pico de personas; el domingo pasado no hubo riña por no permitirlo el tiempo, pues todo el día estuvo lloviendo, pero el que viene se dará la tercera riña y despues pasarán á esta de Palma, á la plaza de toros del café del molinar, á efectuarlas. Esta diversion tiene tan agitada la generalidad de esta villa, que es la conversacion dominante que se oye en todas partes, y cooperan á amenizarla una infinidad de perros de presa que circulan por estas calles y que ponen al viagero en el imprescindible caso de cederles el paso, so pena de quedarse sin pantorrillas.

La mayor parte de aficionados, se quejan de que los empresarios presentan á los espectadores los toros *sin cuernos*. (Si esto hubiera sucedido ántes de la venida de Cristo, pasante; ¡pero en el siglo XIX!...) De que en las luchas anteriores ningun perro á succumbido en la pelea *táurica*, á causa de la falta de *cornudos* adversarios, y en fin dicen, que el Sr. Alcalde constitucional de esta villa, que es el que debe velar zelosamente por los intereses de sus subordinados, no debia permitir que los pagadores llevasen gato por liebre, ó *cabrito* por *toro* y otras cosas por el estilo que en gracia á la brevedad me dejo en el tintero, y en las cuales yo creo á piés juntitos que les sobra la razon.

Sin mas por hoy, conservad buenos los pulmones para poder recorrer todo el diapason de la instrumentería *charanguil*, y disponed de vuestro amigo

EL GAITERO.



En recompensa y remuneración de los buenos servicios que el comercio de Palma había prestado á sus monarcas en las diferentes guerras que estos habían sostenido, el Sr. Rey D. Jaime I de Aragón dió en establecimiento á Ferrer de Granada el solar para edificar el suntuoso edificio la Lonja, con el objeto de que los mercaderes pudiesen reunirse y tuviesen una casa de contratacion.

El colegio de la mercadería contrató con el célebre arquitecto, el inmortal Sagrera la construccion del edificio y su coste fué satisfecho del producto que rindieron los recargos que se impusieron por el mismo colegio á todas las mercaderías de nacionales ó estrangeros que entraban y salian de esta isla.

Resulta segun todas las noticias que el solar para edificar fué cedido y aun señalado por el mismo rey al comercio y que este se impuso sobre sus mercancías un recargo para la construccion del colegio; de consiguiente la Lonja pertenece al comercio de Palma. La Lonja se debe considerar como una casa de contratacion, como una Bolsa para el comercio.

Se tienen indicios de que dos estatuas que faltan en los ángulos de las torres se enseñan en Lóndres como un monumento histórico antiguo; y se dice tambien si en el jardin de la casa consular se hallan escondidas ciertas estatuas que se ignora lo que representan.

Mas de 600 años han transcurrido desde que el rey D. Jaime I el Conquistador concedió el terreno para edificar la Lonja y desde que real y efectivamente se edificó se halla el comercio en pacífica posesion

de la tal concesion y de consiguiente del edificio.

El espacio ó arca que el rey cedió para edificar la Lonja es el espacio que había junto á la puerta del mar, y empezaba desde el ángulo de la barbacana, hácia la iglesia de San Juan, siguiendo por 15 brazas de ancho por 20 de largo entre el mar y la riera: esta cesion se hizo con varias condiciones insignificantes y entre ellas la de pagar un censo reservativo de 30 sueldos cada año el dia 24 de junio.

Epigramas.

Cierto señor no tenia
dinero para viajar,
y su constante manía
era los mares surcar.
Viéndolo triste su esposa
le dijo, cual siempre amable,
¿quieres viajar? fácil cosa.....
hazte editor responsable.

Preguntó Inés á María,
¿cómo nacistes tan fea
que no hay un hombre que vea
tu cara, que no se ria?
Faltas que las vé cualquiera,
contestó María á Inés,
no equivalen á las tres.....
que sabe tu lavandera.



Dos perseguidos de muerte,
libres por naturaleza,
lloraban su amarga suerte
á un señor de gran cabeza.
Considerando locura
la pretension, dijo..... no,
que no teneis la figura
de grandeza como yo.

ESTUDIOS TEATRALES.

Apuntes sobre el actor.

(Conclusion.)

XVIII

«Tenga entendido el actor que siempre debe posponer á la idea de novedad la de utilidad y por mucho que se le agradezca el gran número de obstáculos vencidos para tener el público al corriente del largo catálogo dramático, siguiendo constante el instinto propio de su naturaleza, indudablemente á la par que duraderos, mayores serán sus triunfos.—Que siendo el teatro el espejo de la sociedad, del mundo todo: razon es que en él se refleje cuanto pasa en el mundo y en la sociedad; conceptuando inútil esta indispensable circunstancia, obra el actor en perjuicio de su reputacion artística.—Que al presentarse en el escenario, cual corresponde, es decir, poseido intimamente de su papel, revestido con el traje propio del tiempo que se ha propuesto figurar,

se olvide completamente de sí mismo y penetrado de las situaciones porque pasa, arregle siempre cuidadoso, sus ademanes y gestos á su dicción.—Que sus dolores y gozos han de interesar, conmover, comunicarse instantáneamente al público de modo que se le vea á este, de continuo pendiente de su labio, pues que para el público ha de haber actor mas para el actor ha de desaparecer el público.—Que su mérito ó triunfo dependerá siempre; desechando todo orgullo, y prescindiendo de su apostura y buen talante, del tino y acierto con que habrá sabido escojer sus papeles.»

XIX

«Que no puede mirar con indiferencia el interesante *agrado* que debe manifestar siempre en el desempeño de cualquiera de sus creaciones, arregladamente á la etiqueta del mundo y á la cortesanía y buen tono de la sociedad, pues que en tal ó cual caso se admirará su fina compostura, se celebrará la elegancia de sus modales, se ponderará, cuando no su talento, al menos el buen gusto que arroja de sí el corte agraciado de sus trajes, el delicado efecto de los adornos y peinado y la primorosa eleccion de los colores que mas se avengan con su tez: entiéndase que estas y otras puerilidades deben ser figuradas con naturalidad, porque de otro modo la ilusion perderia mucho de su encanto y de su prestigio el actor.—Que es de suma y notoria importancia dedique, en los estudios propios de su carrera, momentos de ninguna manera inoportunos á las partes fisiológicas de la historia; pues que sien-

do esta ciencia atendida, cual se requiere, le impedirá cometa contrasentido alguno en su modo de vestir, le guardará ostente divisas distantes del tiempo que nos quiere presentar; y al evitar cualquier anacronismo, andará cuidadoso de que los personajes de una ú otra época, de una ú otra clase dejen de confundirse, y no invirtiendo el orden de los siglos ni de los lugares, jamas se le verá aparecer, á un tiempo, bajo los trajes de personas de distinta condicion y de opuesta naturaleza.»

XX

«Que para no faltar en todo á la verdad histórica, para que pueda decirse del vestir lo que Buffon aventuró tocante al estilo, es conveniente se esmere en presentarse siempre uniformemente acorde sobre los tiempos y lugares que nos quiere recordar;—y tenga entendido que en el teatro desaparece la persona reemplazándola el actor. Que es al actor á quien juzga el público no á la persona, á su mérito artístico no á su bondad individual, á su talento no á sus prendas morales, y que para realzar las bellas cualidades que deben adornarle es preciso resplandezca en él, en sumo grado, el sentimiento de la abnegacion.—Por último: que le es indispensable acoja siempre humilde los amistosos avisos con que el público y la prensa quieren favorecerle, tanto mas, cuanto despréndese de ellos el fino interés en que se le tiene, desechando á su vez, todo lo que pudiera rozar con una mal entendida presuncion que mas bien que útil sería dañosa para su porvenir.»

Lea, pues, favorablemente el actor, cuanto hemos expuesto en estas breves consideraciones, inspiradas todas por la muchísima aficion que tenemos á la carrera dramática y, mas aun, por el ardiente interes que nos anima acerca la pronta perfección del arte teatral.

CELEBRIDADES.

A los que creen que no son ni pueden ser nada en el mundo los que no vienen de ilustre abolengo, ó no conservan mohosos pergaminos heredados de sus familias; á los que posponen el talento á los altos timbres de la cuna ó una deslumbradora posicion social, damos hoy los siguientes nombres de personajes que, descendiendo de humildísimas esferas, lograron ocupar la atencion pública con el privilegio de sus luces: publicamos muy pocos, pues á desenvolver la historia, hallaríamos muchos y muy notables.

Eurípides, era hijo de una frutera. Virgilio, de un panadero. Horacio, de un liberto. Amoil, de un curtidor. Voiture, de un recaudador de contribuciones. Lamothe, de un sombrerero, el papa Sixto V de un porquero, y aun lo fué él mismo. Flechier, de un fabricante de velas. Massillon, de un tornero. Tamerland, de un pastor. Quinault de un mozo de panadero. Rollin, de un cuchillero. Moliere, de un tapicero. J. J. Rousseau, de un relojero. Sr. Samuel Rorrich, de un platero. Ben Yhonson, de un albañil.

Shakespeare, de un carnicero. Sr. Thomas Lawrence, de un oficial de aduanas. Collins, de un sombrerero. Beatie, de un labrador. Sir Eduard Sundgen, de un barbero. Thomas Moor, de un espadero. Rambrand, de un molinero. Benjamin Franklin, de un fabricante de velas.

Porque no hay remedio, quien no hereda cuantiosos bienes, solo un medio honroso tiene para adquirirlos: «El trabajo.»

Vamos á apuntar tambien algunos rasgos acerca de la vida y muerte de algunos grandes hombres.

Homero, vivió pidiendo limosna.

Camoens, murió de hambre en mitad de una calle.

El Tasso, no tenia dos reales para comprar una vela con que escribir de noche sus versos.

Olivay, espiró en un pajar.

Ariosto, se quejaba de no poseer mas que una capa rota para cubrir su desnudez.

Dryden, vendió por 30 duros los diez mil versos mejores de la lengua inglesa.

Cervantes, vivió y murió en la mendicidad.

Giboit, en un hospital.

Milton, vendió su sublime epopeya en diez guineas.

Lesage, vivió de limosna.

Corneille, no tuvo caldo en su casa el dia de su muerte.

Adanson, no podia asistir á la academia por no tener zapatos.

Esopo, vivió en la esclavitud, y murió despeñado en Delfos.

Ercilla, debia al morir 500 ducados de las arras de su matrimonio.

Raymundo Lulio, fué apedreado en medio de la calle.

Welhueis, murió de miseria en un granero.

Murillo, recorrió descalzo las calles de Sevilla.

Demóstenes, fué silvado en la tribuna y abofeteado en público.

Cristóbal Colon, fué preso y cargado de cadenas por Isabel I.

Fulton, arrojado de Francia como un criminal.

Silvestre II, fué acusado de mágico, por haber inventado los relojes de muelle.

Shakespeare, se vió silvado en un teatro de provincia.

Argüelles, acabó sus dias en una estancia miserable.

Bacon, fué encerrado por deuda repetidas veces.

Grocio, Buchanam, Peisson, Bocio, Carlos I, Howel, Quevedo, Felden, Polignac, Fr. Luis de Leon, Rousseau y Voltaire escribieron hallándose encarcelados gran parte de sus obras mas notables.

Este es el pago que la sociedad ha dispensado á los talentos superiores que con sus luces han impulsado la humanidad hasta el grado de civilizacion á que la vemos en la actualidad.

Y ved aquí tambien las frases que pronunciaron al morir algunos hombres célebres:

Lope de Vega. Muger y serafines.

Sócrates. Sacrificad un gallo á Esculapio.

Neron. Raudo galope de caballos sientos. (Dístico de la Eneida.)

Augusto. ¿He representado bien mi comedia? ¡Aplaudidme!

César. Tu también ¡oh Bruto!
 Copérnico. ¡La siento andar!
 Werniaud. ¡Viva la república!
 Diderot. Untadme de aceite para que no me roan
 las ratas.
 Carlos I de Inglaterra. ¡Acordaos!
 Quesada. Está visto: en España no se puede ser hom-
 bre de bien.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Pensamientos.—En que se distingue una mora de una cristiana? En que aquella por pudor esconde la cara y enseña las piernas, y esta en que cubre las piernas y enseña... la cara.

—En que se parecen los faroles de la villa de Llumamayor al miriñaque? En que ambas cosas son objeto de apariencia. (1)

Vaya una indirecta.—Segun nos han asegurado en un pueblo próximo á esta capital, unos pescadores al tirar la red para sacar los peces que hubiesen caído, la sintieron tan pesada, que temiendo sacar un cadáver, enviaron un muchacho á la villa para que viniera el alcalde á conocer del hecho judicialmente. Cuando el muchacho se hallaba á corta distancia aun, concluyeron de sacar la red, y hallaron que el cadáver era el de un borrico. Uno de ellos le gritó al mensajero:

—Dile al señor alcalde que es un borricol

Ignoramos si el señor alcalde se daría por aludido.

Anécdota.—Se cuenta que el rey Francisco II de Nápoles tuvo días ántes de abandonar á Gaeta un sueño y que queriendo descifrarle, se dirigió á una adivina que gozaba de gran nombradía. El rey le explicó el sueño, diciéndole que había visto tres ratones; el uno ciego, el otro gordo y el otro flaco. El raton ciego, contestó aquella desde luego, es V. M., el gordo son vuestros ministros y el flaco vuestro pueblo. Una sibila de los tiempos antiguos no hubiera podido dar una explicación mas verdadera, ó mas epigramática.

Contestacion oportuna.—Un amigo nuestro que no gusta mucho de que le adulen, dió un bofetón á cierto prójimo, porque este le alababa exageradamente, y diciéndole el dolorido:—Porqué me pegas? Respondió: porque tu me muerdes, y la defensa es natural.

Amor conyugal.—Viajaba cierto sugeto recién casado, en compañía de su esposa, á la que prodigaba las mayores muestras de cariño, diciéndola:

Hija mia, ¿te encuentras bien sentada? ¿Tienes frio? ¿Vas bien? ¿No te incomoda el aire colado de las ventanillas?

—No, esposo mio, voy perfectamente.

—Pues mira, hija mia, quitate de ahí y ponte aquí, porque voy helado.

Modas del día.—Las sanguijuelas y los usure-
 ros, se usan muy chupones.

Las curas y las bestias, se usan herradas.

(1) Téngase presente que por economía los mencionados faroles no se encienden, casi nunca.

Los médicos y los ciegos, acostumbran á andar á tientes.

La fruta y corazón de los viejos, se usan verdes.

Los matrimonios y los relojes, rara vez andan acordes.

Los entierros de los pobres y el equipage de los escritores se usan á la ligera.

Los aspirantes políticos y los manteles de fonda, tienen los colores de todos los guisos.

El andar y el rezar se usa muy deprisa.

Los vestidos de las señoras y los pretendientes de empleos se usan arrastrando por el suelo.

Los puños de la camisa y la vergüenza, sobre puestos.

Los pendientes y los aduladores, pegados á las orejas.

Por último, los almanaques y los tramposos, se usan mentirosos y engañadores.

Multa.—Merecen pagarla, los que olvidando lo prevenido en los bandos de buen gobierno, se permiten correr con los carruages por la calle atropellando al que tiene la desgracia de pasar por su intermediación.

Que se ponga remedio.—Todos los días estamos recibiendo reclamaciones de los suscritores foráneos, y como por esta redacción no se omite remisión alguna de periódicos, llamamos la atención de quien corresponda para ver si podemos evitar esta falta, que tanto nos perjudica.

A los gastrónomos.—El café restaurant, que ha poco tiempo se ha abierto al público en el molinar de levante, continúa sirviendo á sus parroquianos con una economía y buen gusto, dignos de todo elogio. Damos el parabien á su dueño y le rogamos que arregle el jardín de dicho café y así sus favorecedores encontrarán un rato de solaz y de distracción.

SECCION DE ANUNCIOS.

En una casa grande de esta ciudad, hay todos los días de manifiesto de nueve á tres un puerco espin, con honores de hipopótamo, su peso será de 12 arrobas y muy barrigudo. La entrada gratis, la salida el que menos lleva una coz.

Nota. Se advierte que el animalito gasta malos modos.

Al bello secso.

En la calle de Engaté número sesenta y uno, hay surtido de abanicos baratos y de buen gusto.

Id pues jóvenes á verlos que creo os han de agradar los hay de pluma de hueso y de madera sandal.

Los precios equitativos; hay abanicos de arreal, y creo segun me han dicho que los quieren regalar.

Con que hermosas mano al bolso id volando allí á comprar pues es precioso en las niñas el dige llamát ventall.



He visto una esposicion
que con sobrada tristeza
ha elevado á mi cabeza
mi cuitado corazon.
Y visto noble Señora
su pena al mundo escondida;
vista la traidora herida
que en silencio me devora;
Visto que con mil enojos
los estraños y españoles
dudan al ver vuestros ojos
si son ojos ó son soles;
Oido el consejo Real
de los dominios de Flora,
en sesion grave y formal
presidida por la aurora,
en que un gallardo clavel
confiesa prudente y sabio
que tiene envidia cruel
del color de vuestro labio,
y en que una lozana rosa,
de las flores maravilla,
declara que está celosa
de vuestra fresca megilla;
Oido de cierto arroyo,
el informe asaz prolijo
que vino á prestar su apoyo,
murmuró cual suele y dijo:
que al saltar por su corriente

en cierta ocasion, da fé
de que alzasteis imprudente
la punta de vuestro pié;
y añade con picardia
si pudo ó no pudo ver....,
pero algo bueno veria
cuando dejó de correr.

Considerando el por que
causais tanto sentimiento
que no es justo oculto esté;
Considerando el tormento
que me haceis sufrir, señora;
Considerando que el alma
por lo mucho que os adora
pierde su sosiego y calma;
Vengo así en manifestaros
que ha resuelto el alma mia
con delirio idolatraros
por decreto de este dia.

Partes no telegráficos.

Palma á las doce de la noche.

Calma patriarcal, no se ve gota.

Idem idem á las idem del dia.

Los chiquillos incomodan al transeunte, igualmente las mesas de los carpinteros, etc. etc.; muchos palomos por el aire y muchos gritos capaces de romper la cabeza á un Administrader de rentas que escuche reclamaciones de subsidio.

Bolsa.—En cuestion de bolsa estoy por una de gato rellena de peluconas.

Secretario de la Redaccion D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.—Director D. FRANCISCO AZNÁR Y MONTAÑÉS.
Editor responsable D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Palma.—Imprenta de V. de Villalonga.—1861.